

Noticiario

Eduardo Mallea, fino catador de valores espirituales, ha escrito las ilustraciones literarias de todos los escritores americanos que figuran en el panorama de cuentistas de la hora presente, publicado por «La Nación» de Buenos Aires en su edición del 1.º de enero del presente año. Son veintidós escritores que representan la literatura de América, desde el Canadá, hasta la Argentina y Chile. Mallea, en una síntesis breve y substancial, logra dar una idea cabal de cada uno de estos cuentistas que ocupan un lugar destacado en la literatura de sus respectivos países, informando a los lectores de ese gran rotativo argentino, acerca de las cualidades y tendencias que los distinguen.

Es indudablemente, un bello y significativo homenaje, el que tributa «La Nación» de Buenos Aires, a la literatura americana, dignificándola y difundiéndola por todos los ámbitos del continente. Se provoca así el intercambio literario entre nuestros países valorizando la obra de los que trabajan por una cultura que tenga una raíz auténtica y expresiva de lo que somos y de lo que representamos. Al respecto nos parece interesante transcribir uno de los párrafos de la nota explicativa con que «La Nación» anuncia la publicación de estos cuentos:

«Superfluo sería insistir sobre el valor de un panorama que comprenderá, no sólo una enorme gala de estilos literarios, propios de nuestra América, sino también de costumbres, modis-

mos y peculiaridades lingüísticas, intelectuales y morales. Nuestros lectores pasarán, con sólo dar vuelta unas páginas, de la atmósfera de una gran ciudad canadiense a la de un pueblecito norteamericano, y de ésta a la de un rincón dominicano, y de ésta a la de Río Janeiro, y de ésta a la de la ciudad hondureña, y de ésta a la de la manigua cubana, y de ésta a la del familiar campo argentino».

Damos a continuación, a los lectores de ATENEA la lista completa de los nombres y país de los autores que figuran en este panorama y el título del cuento que de ellos se publica:

Benito Lynch, Argentina, «El que le gustaba a la señorita»; Alcides Arguedas, Bolivia, «El ocaso de la hidalguía o el enemigo público»; Graciliano Ramos, Brasil, «La prisión de J. Carmo Gómez»; Stephen Leacock, Canadá, «Compras de Navidad»; Juan Bosch, Santo Domingo, «Dos pesos de agua»; Salazar Arrué, El Salvador, «Matapalo»; B. Sanin Cano, Colombia, «Pérfido ambiente»; Carlos Montenegro, Cuba, «El agachao»; Carmen Lira, Costa Rica, «Los Diez viejitos de Pastor»; Jorge Icaza, Ecuador, «Extranjero pernicioso»; Sherwood Anderson, Estados Unidos, «Inolvidado»; Rafael Arévalo Martínez, Guatemala, «En un país de América»; Jean Fouchard, Haití, «Veronique»; Marcos Carías Reyes, Honduras, «El entierro»; Mariano Azuela, México, «Era un hombre honrado»; Hernán Robleto, Nicaragua, «Juan Muñones»; Reogelio Sinan, Panamá, «Hechizo»; Casaccia Bibolini, Paraguay, «Víspera de bodas»; Enrique López Albújar, Perú, «Las caridades de la señora de Tordoya»; Francisco Espínola, Uruguay, «Rancho en la noche»; Arturo Uslar Pietri, Venezuela, «La posada del humo».

Chile está representado por Mariano Latorre, cuyo cuento «Tierra de Conquistas», es uno de los más hermosos de su producción. Narra una historia de cuatreceros perseguidos por un piquete de carabineros del Retén de Boroa, en plena frontera. Esto le da oportunidad a Latorre para lucir sus cualidades de descriptor del paisaje de la naturaleza chilena. En medio de

un cuadro luminoso y animado, el hombre que representa la ley, persigue el que salió de ella, a través de los caminos a medio devastar, cortados a ratos por los veloces esteros de claras aguas, o interrumpidos por la masa verdinegra de la selva. La tragedia en que culmina la persecución está descrita con vigoroso relieve lleno de dramáticas incidencias, que tienen un auténtico sabor de chilenidad.

* * *

No es mucho lo que en Chile se sabe de la vida y de la obra de aquel hombre idealista, de aquel soñador en cuyo pecho se albergaba uno de los más puros y altos espíritus de América: José Carlos Mariátegui. Armando Bazán, el escritor peruano que ahora vive entre nosotros y que fuera uno de los más íntimos amigos de Mariátegui, nos pone en contacto con su vida y con su obra a través de las páginas emocionadas y elocuentes de la Biografía que ha escrito para recordar la figura de aquella noble y ejemplar existencia que en su anhelo de crear una conciencia colectiva, en su país, se yergue ante todos los anacronismos de la época, sin que las más tentadoras ofertas de los que gobiernan, ni los sufrimientos de una tenaz y dolorosa enfermedad, logren doblegar su voluntad.

Las doctrinas de Marx, en su intención más honda y generosa como fórmula de redención humana, conformada a la vida americana, es la fuerza espiritual que anima la acción apostólica de Mariátegui. El maestro y el guía de una juventud agitada por sentimientos de rebeldía ante la desigualdad y la injusticia social. José Carlos Mariátegui es el mentor de esa juventud que sueña con la transformación moral, de la realidad peruana, que se desenvuelve aferrada a sus viejos y egoístas privilegios. Pero Armando Bazán, en este libro que acaba de publicar Zig-Zag, no se limita únicamente a presentar al luchador, al apóstol, al soñador empedernido, sino que también nos presenta al

hombre íntimo, al amigo tierno, abnegado, comprensivo y dispuesto siempre a darse entero a la consecución de un ideal. Bazán después de contar la vida, las luchas y las obras de aquel alto pensador, está en la razón cuando dice el final de su hermoso libro:

«Por ese humanismo actuante siempre en función de entrega y sacrificio, Mariátegui encendió su estrella con luz inextinguible, a su paso fugaz por este mundo».

* * *

Los niños de América, han crecido y pasado por la adolescencia, recreando su mente con los cuentos de Andersen, de Grimm, de Perrault, de Schmidt y principalmente con los de las «Mil y una noche». Todos ellos muestran maravillosos países de fantasía, pero sin dejar por eso de tener una relación más o menos próxima con un país real de donde procede, el peregrino, el trovador, el príncipe o la princesa que habitualmente son los personajes que intervienen en esta clase de relatos. La naturaleza, las costumbres, los nombres de las prendas de vestir, los animales, los pájaros y en suma todo ese mundo, mezcla de realidad y de fantasía, que alienta en esas páginas, nada tiene que ver con América. El niño nada encuentra en esos libros, que tenga relación con la tierra en que vive.

Causa, pues, regocijo, poner en manos de uno de nuestros niños un libro de cuentos, cuyos motivos estén inspirados en motivos americanos. Que en vez del ruiseñor se hable del jilguero, que en lugar de las anémonas se hable de las flores del dedal de oro, o de nuestras copihueras. Se agregará con ello, un nuevo motivo de ensueño y de encantamiento a la lectura infantil, sin que esto le quite su don de universalidad.

Es lo que acaba de hacer Montiel Ballesteros, en su libro titulado «Cuentos para niños de América», publicado recientemente por la Editorial Ercilla. Montiel Ballesteros, novelista y

cuentista de renombre en su país y en América, ha escrito ciertos relatos sencillos y transparentes, con esa intención. Aquí en Chile lo hizo ya Ernesto Montenegro, con los «Cuentos de mi tío Ventura». Es el comienzo de la literatura infantil americana, que aun no tiene sino unas cuantas obras, promisoras de muchas otras en que los niños americanos puedan paladear el sabor y el color de lo americano.

* * *

Ernesto Silva Tellería, en el prólogo de «Fiebre», novela de Miguel Otero Silva, que acaba de publicar la editora «Elite» de Caracas, dice refiriéndose a la personalidad del autor:

«Miguel Otero Silva, a los 18 años cursaba estudios en la Universidad de Caracas y escribía versos. La borla del doctorado, ya próximo a obtenerla, no llegó sin embargo a adquirirla. Continuó escribiendo versos cada vez mejores, hasta ser en la actualidad el poeta de la revolución venezolana».

«Diez años de constante batallar han aquilatado cuanto de generoso y fecundo hay en él. Desde la hora lejana en que sonó el toque de llamada para el combate sin tregua, fué de los primeros en gritar ¡presente! arropado en la bandera que no habrá de arriarse nunca. Y en su sitio permanece, porque ignora la traición y desconoce las claudicaciones que vayan en mengua de la propia honra».

«Fiebre» de Otero Silva, analiza uno de los aspectos más interesantes de la vida venezolana. Es la historia del terror que impuso en todas las conciencias el régimen de la dictadura, larga y penosa como una noche de pesadilla. Las cárceles se llenaban de presos políticos; los estudiantes, en vez de ir a la Universidad, iban a construir caminos para que pasara el automóvil del Dictador hacia sus haciendas que no tenían fin. Todo aquél que no sabía elogiar al amo omnipotente y cruel iba a parar a una mazmorra o a los trabajos forzados. Las con-

ciencias se manchaban de sangre inocente y de oprobioso servilismo. «Fiebre» es la historia de esa tremenda y dolorosa realidad. También del heroísmo y sacrificio de los que entregaban su vida, con la ilusión de rescatar su libertad.

* * *

En un bello y elegante volumen de cuatrocientas treinta páginas, se ha publicado recientemente en Buenos Aires, una interesante antología de cuentos rioplatenses. La selección ha sido hecha con evidente buen gusto, tratando de que ella represente a los más altos valores de su género. Vemos en sus páginas nombres de tan alta categoría como los de Enrique Amorim, Héctor Pedro Blomberg, Arturo Cancela, Juan Carlos Dávalos, Eduardo Mallea, Benito Lynch, Alberto Gerchunoff y otros de no menor solvencia literaria.

La publicación ha sido hecha por la Revista «Vértice», que evidencia con este esfuerzo editorial por ofrecer al público lector «no sólo un panorama literario sino un índice psicológico de los mejores cuentistas contemporáneos de ambas márgenes del Plata».

* * *

Lautaro Yankas, seudónimo del escritor chileno Manuel Soto, es ya un nombre respetable dentro de la novelística chilena. La lista de sus obras es numerosa, y en cada una de ellas ha demostrado que su paso es firme y sostenido hacia el perfeccionamiento de su estilo y de sus condiciones de narrador. En la mayor parte de sus cuentos y novelas ha tratado de preferencia los motivos campesinos, en los cuales ha demostrado sus cualidades de observador emocionado para describir las bellezas de nuestro paisaje, y todo cuanto tienen de gracia y de sabor típico las costumbres regionales.

La Editorial Nascimento, acaba de lanzar una nueva novela de Yankas: «La llama». Esperamos, que en esta nueva obra confirmará sus aptitudes de observador atento y minucioso de la realidad.

* * *

El nacimiento, la labor desarrollada, la vida intensa y próspera de la Universidad de Concepción, han sido el tema de las charlas de Sady Zañartu, al ocupar por tres veces la tribuna de la Feria del Libro. Zañartu ha conseguido dar a estas charlas, a las cuales ha concurrido un numeroso público, una gran amenidad, pues junto con hacer la historia de la Universidad, e ir destacando el influjo cultural que ha proyectado sobre una vasta zona del país, ha ido contando al propio tiempo, todas las dificultades y tropiezos que debieron vencer y separar del camino los hombres que batallaron por convertir en magnífica realidad tan hermosa y grande idea.

Zañartu ha sido un elocuente expositor de todo cuanto ha hecho en favor de la cultura del país esa institución, cuya creación y existencia constituyen un legítimo orgullo para Chile.